

Historia de Chile

La construcción de una sociedad desigual

José del Pozo Artigas



Índice

Introducción	13
CAPÍTULO 1	
Los primeros habitantes: una trayectoria truncada	19
La llegada de los primeros habitantes	20
Los habitantes del norte. El período arcaico (preagroalfarero)	23
Las comunidades agrarias y agropastoralistas del desierto de Atacama	26
Las comunidades del norte semiárido	28
La dominación inca: un sistema distinto al de los españoles	30
Los mapuches	32
Los pueblos nómades del extremo sur	37
CAPÍTULO 2	
¿Conquista o derrota?: el Chile de la guerra, desde 1536 hasta mediados del siglo XVII	41
Los factores que explican la naturaleza de la conquista	42
El contexto del imperio español	44
Los inicios: Almagro y el «descubrimiento»	45
La empresa de Valdivia	48
La guerra continúa	53
CAPÍTULO 3	
El Chile colonial: las bases de la sociedad desigual	59
Chile como parte del imperio español	59
La población y su composición étnica	62

El mestizaje	63
El lento desarrollo urbano	64
Los detentores del poder: una «élite» de españoles y criollos	67
Las mujeres: ¿personajes secundarios?	69
La iglesia católica, el poder y la pobreza	71
La economía colonial: las raíces del subdesarrollo	73
La hacienda, el inquilinaje y el peonaje	75
El ordenamiento de la mano de obra. Los indios, entre la encomienda y la esclavitud	77
Los pueblos de indios	79
La esclavitud negra	80
De la guerra a las relaciones comerciales y diplomáticas con los indios «rebeldes»	81
La aculturación	83

CAPÍTULO 4

La independencia: del sistema monárquico colonial a la república conservadora

La experiencia chilena en el contexto general de Latinoamérica	85
La «Patria Vieja»: ¿por qué fue derrotada?	88
La guerra y su impacto en la sociedad. Por qué la causa patriota tardó en implantarse	93
De la Reconquista a la «Patria Nueva». ¿Por qué la independencia triunfó?	96
Los comienzos de la república	101
La definición del orden republicano tras O'Higgins: ¿una etapa de «anarquía»?	105

CAPÍTULO 5

La época oligárquica	109
La oligarquía y el nacimiento del sistema de poder	110
La nueva delimitación del territorio. ¿Chile, país guerrero?	113
La guerra sin gloria: la ocupación de la Araucanía	116
El territorio, las fronteras y la población	117
Las distintas expresiones de la cultura	120
El desarrollo de la vida política	122
¿Por qué la oligarquía no logró llevar a la economía chilena hacia la fase industrial?	127
Las clases trabajadoras	131
La «gente decente» frente a la plebe	134

CAPÍTULO 6

La era de la «cuestión social» y el derrumbe del sistema político oligárquico	139
Un sistema político poco abierto a la nueva realidad social	140
La economía: una prosperidad frágil	142
Cómo emergió la «cuestión social»	146
Las respuestas de los partidos y de las organizaciones sociales	149
Las diversas expresiones del feminismo	152
La protesta obrera y la respuesta del poder: ¿por qué las masacres?	153
Los pueblos indígenas y el costo de la incorporación de las tierras del sur a la economía de mercado	155
La clase media, la inmigración y los militares	158
El derrumbe del sistema «parlamentario» y la respuesta a la «cuestión social»	160

CAPÍTULO 7

De los años 1930 a los 1960: ¿Estado bienestar, sociedad meritocrática?

	169
La aceptación del nuevo marco político y los nuevos partidos	170
Los gobiernos en la era de las alianzas	173
Represión y violencia por parte del Estado	176
Chile ante los conflictos internacionales	178
La economía: el Estado empresarial y su apoyo a la empresa privada	180
La sociedad: más urbana, muy criolla y con una creciente clase media	185
Las nuevas relaciones de trabajo	188
Las políticas de bienestar y de seguridad social: progresos desiguales	190

CAPÍTULO 8

De la reforma a la tentativa de revolución. Dos proyectos de cambio diferentes, 1964-1973

	195
Desde afuera: vientos a favor del cambio, pero también en contra	196
La llegada de la Democracia Cristiana al poder	197
El proyecto freísta: dar mayores oportunidades	198
Derecha e izquierda se renuevan	202
El fin del gobierno de la DC	204
Los tres años de la Unidad Popular	205
Las complejidades del programa de gobierno y su aplicación	207
Los logros de la UP	210
La «revolución desde abajo». Complejidades del doble poder	213
Militares, clase media y mujeres: tres actores complejos	214
La UP y el mundo	216
El conflicto entre la UP y la oposición hasta el golpe de Estado	219

CAPÍTULO 9	
La dictadura	225
El aparato represivo y el terrorismo de Estado	226
El sistema de poder y los mecanismos de legitimación	231
La naturaleza del régimen: ¿puede hablarse de fascismo?	234
Vivir bajo la dictadura: una sociedad segmentada	236
Las relaciones internacionales	238
El exilio	240
La política económica y sus resultados: ¿revolución capitalista?	243
La oposición a la dictadura: la acción de los actores sociales	247
El nuevo mapa de los partidos políticos opositores y la vía de «transición a la democracia»	249
CAPÍTULO 10	
La postdictadura: ¿hacia dónde va Chile?	255
Los años de los gobiernos de la Concertación: ¿una «nueva democracia»?	255
El arresto de Pinochet en Londres y sus consecuencias	261
Desde 2010 hasta 2019: un país que busca un rumbo	265
Las raíces del cuestionamiento del sistema neoliberal	270
De octubre de 2019 hasta el plebiscito de septiembre de 2022: ¿ha encontrado Chile el rumbo?	275
Conclusión	279
Cronología	283
Bibliografía utilizada	287

Introducción

¿Por qué escribir una nueva historia de Chile?

La trayectoria de nuestro país ha sido relatada en múltiples ocasiones, desde los clásicos del siglo XIX (Claudio Gay, Barros Arana, los Amunátegui), continuando con Encina, Eyzaguirre, y en tiempos más actuales, historiadores tan conocidos como Vitale, Villalobos, Silva, De Ramón, Vial, Salazar, Julio Pinto y Sagredo. Deben considerarse también aquellos estudios que si bien no abarcan el conjunto de la historia chilena, analizan el siglo XX y a veces parte de la centuria anterior, como los estudios de Gazmuri, Correa, Jocelyn-Holt y otros. Y sin olvidar los autores extranjeros, uno de los cuales ha analizado la historia desde sus comienzos, como Brian Loveman, o al menos desde la independencia, como Collier y Sater. Podría pensarse que ya todo está dicho, o casi. Por lo demás, en la presente obra, cuya vocación es una síntesis, no es fácil añadir elementos distintos a los ya empleados anteriormente. Y sin embargo, creo que esa empresa es posible.

Como toda historia parte siempre del presente, he tomado como punto de partida ciertos aspectos que caracterizan el Chile actual y que plantean al historiador la tarea de encontrar elementos para comprenderlos. El más obvio y el que constituye un tema ineludible es el de la desigualdad social. Es cierto que este rasgo se encuentra en todos los países, en mayor o menor medida. Pero lo que choca, en el caso chileno, es que no solamente es uno de los países más desiguales del mundo en cuanto al nivel de vida de sus habitantes, ocupando el puesto número 21 en un total de 159, según datos recientes del Banco Mundial. Lo que impacta es que esa situación se da en un marco de cierto progreso macroeconómico, que coloca a Chile en el primer rango de los países latinoamericanos y en el número 35 a escala mundial, tomando en cuenta su ingreso per cápita, cercano a algunos países europeos. Esta desigualdad se manifiesta en nuestras mentalidades, a través del clasismo y el racismo que impregna nuestras relaciones sociales, pese a que, según muchos sociólogos e historiadores, afirman que Chile es un país relativamente homogéneo desde el punto de vista étnico, «mestizo-blanco». Pero esto no hace

que los chilenos nos sintamos cercanos social y culturalmente. En marzo de 2014, la cantante Anita Tijoux fue apostrofada por ciertos auditores durante uno de sus recitales, quienes la calificaron de «cara de nana», en una demostración evidente de que para un sector de la población –¿muchos, varios?– esa mentalidad está muy presente. Y la gran protesta social iniciada el 18 de octubre de 2019 constituyó una clara prueba de que una gran parte del país reconoce y rechaza esa desigualdad, obligando al gobierno que terminaba su mandato a hacer concesiones impensadas, como el abrir la puerta al proceso de elaboración de una nueva constitución, lo que equivalía a reconocer que el país requiere nuevas orientaciones, y a tomar medidas inmediatas, como la mejora del sistema de pensiones.

El segundo rasgo que he considerado es la posible existencia de un régimen democrático a nivel político. Comparado con los otros países latinoamericanos, desde su independencia Chile ha tenido una trayectoria menos marcada por los golpes de Estado y las dictaduras, lo que no equivale a un régimen democrático, como se verá más adelante. Y la durísima experiencia de 1973-1990 fue un cuestionamiento demasiado fuerte a la supuesta tradición democrática del país. Desde marzo de 1990 los chilenos han vuelto a confiar en el sistema institucional, donde operan varios de los mismos partidos políticos de épocas anteriores. Pero la aplicación de la reforma electoral hace pocos años, que hizo del voto una opción y no una obligación, demostró durante su implementación que apenas la mitad de los chilenos considera importante ejercer sus derechos ciudadanos. Hay aquí entonces otra problemática que se debe explorar históricamente.

Un tercer ángulo de análisis es el de la relación de Chile con su región y con el mundo. Sin caer en los determinismos, es claro que muchos de los hechos y los procesos ocurridos en el país han sido el resultado de tendencias, presiones e intervenciones venidas desde afuera, tanto a nivel político como económico y cultural. Y esta relación incluye las migraciones, tanto las que aportaron nuevos contingentes al país desde el siglo XIX, como los flujos de chilenos hacia el exterior, movimiento evidente desde 1973, pero que había existido anteriormente.

La comprensión de todo proceso histórico que ocurre dentro de un país se facilita mucho cuando el análisis incluye pinceladas de comparación con los sucesos acaecidos en otros lugares, tanto cerca como lejos de Chile. Es cierto que no se debe abusar de este método, ya que no es posible comparar todo ni con todos, sino en la medida en que hay una cierta semejanza en lo que se pretende comparar. El lector encontrará entonces referencias a las experiencias de otros países, a fin de dar perspectiva al relato.

A nivel de su contenido, este libro cubre todos los períodos de la historia del territorio que pasó a llamarse Chile, incluyendo el anterior a la llegada de los españoles. Me parece que este enfoque se impone, por respeto a los habitantes cuyos lejanos antepasados comenzaron a poblar el territorio antes de la llegada de los europeos. Y porque además me parece imposible comprender plenamente los temas evocados al comienzo sin disponer de una información, por mínima que sea, del pasado lejano. En fin, porque la relación actual entre los pueblos originarios y el Estado chileno constituye uno de los problemas más candentes de nuestro tiempo, y una de las manifestaciones más claras del problema de la desigualdad social.

Como la presente obra tiene una vocación divulgadora y de síntesis, hice lo posible por considerar todos los niveles del devenir histórico, tanto en lo político –tradicionalmente el más conocido– como en lo social, económico, cultural, las relaciones de género, las migraciones y las relaciones internacionales. A nivel del estilo, inspirado en parte por el historiador francés Gérard Noiriel, autor de una *Histoire populaire de la France*, he empleado una forma narrativa, tratando de que el texto esté lo más posible al alcance del público en general, con alusiones a hechos de la vida cotidiana y citando canciones, himnos, poemas y otras obras literarias, tratando de hacer más vivo el relato. He intentado además subrayar el ir y venir entre el pasado y el presente, haciendo referencias a la proyección que ciertos hechos que analizo en cada capítulo han tenido en las épocas posteriores. A fin de aligerar el texto he dejado de lado las tradicionales notas de pie de páginas donde se mencionan las obras consultadas, haciendo en cambio un cierto número de notas explicativas, que aclaran más algunos de los temas analizados. En cambio, dentro del texto he hecho a menudo referencias a las ideas claves de los principales historiadores, tanto chilenos como de otras latitudes, explicando mis convergencias y mis diferencias con ellos, método que, me parece, permitirá comprender mejor el sentido que he querido dar a estas páginas.

Alejado del país desde hace ya cerca de medio siglo, pero siempre interesado en seguir conociéndolo y estudiándolo, agradezco a Lom ediciones la oportunidad que me ha dado de redactar esta obra, para la cual he podido contar con el valioso aporte de los evaluadores de la editorial, que leyeron el conjunto del texto. Mi reconocimiento también a los conocidos historiadores Lautaro Núñez, por sus comentarios acerca del primer capítulo, y Rafael Sagredo, por sus indicaciones acerca de las estadísticas y la geografía del Chile del siglo XIX.

Longueuil, 15 de julio de 2019 – 19 de abril de 2021 – 20 de octubre de 2022